



*Auteuil, 14 de noviembre de 1858*

## **SOBRE LA CONSAGRACION DE LAS IGLESIAS**

---

Queridas hijas:

Esta fiesta debe ser particularmente querida por una religiosa; es la fiesta de la Iglesia, de cuyos templos no son más que la imagen de esta esposa de Jesús, bella, pura e inmaculada que debemos amar todas, sobre todo nosotras que compartimos con ella ese bello título de esposa de Jesús. Solamente podremos apreciar el honor de llevar un tal nombre en el cielo; honor que los ángeles nos envidiarán. Seamos pues, como la Iglesia, esposas fieles, castas e inmaculadas, que todas las palabras que el Espíritu Santo le dirige nos puedan ser aplicadas. Meditémoslas con amor.

Recordad también que los cristianos son las piedras vivas de la Iglesia, que para entrar en el plan del divino arquitecto, esas piedras que deben ser formadas y talladas por el martillo del sufrimiento. Entregaos así, hermanas, a la acción de Dios sobre vosotras, dejad al Señor tallar vuestras almas como le plazca para llegar a ser como esas piedras de esmeraldas y de zafiros que sostienen los muros de la Jerusalén celestial. Que esta fiesta de la Jerusalén de la tierra os haga levantar los ojos hacia la Jerusalén del cielo de la que la primera no es más que la figura.

Pensad también en la dicha que tenéis, como religiosas, de habitar al lado de una iglesia y de vivir todos los días bajo el mismo techo que Nuestro Señor. Apreciad esta gracia y agradecérselo mucho a Nuestro Señor. Pensad a menudo en su presencia en medio de vosotras. Muchas veces en el día que vuestros ojos se vuelvan con amor hacia la capilla. Id siempre con una gran prisa y alegría, y para penetraros de la santidad de ese lugar y del respeto que le es debido, leed las palabras de la Iglesia en el oficio de este día y meditadlas con mucha fe y piedad.